

*hipotéticamente* diciendo que si los padrinos fueron de Cuitzeo, fué porque allí se bautizó el héroe. Tal probabilidad resulta al menos de la vulgaridad de los padrinos. Pues qué ¿eran vulgares? Lo serían, cuando de ellos no se conserva más noticia que la que dá la fé de bautismo.

Las declaraciones de cuatro testigos caracterizados y y fidedignos, demuestran al menos con la certeza histórica, que Hidalgo nació en el rancho de San Vicente. La tradición ha hablado así por tres diversos órganos, pues los Quintanas, los Abundes y los Riveras supieron aisladamente el hecho que han declarado conformes los testigos tradicionales *Miguel Villegas, Julian Quintana, María Abundes y Antonio Rivera*. (Véase el expediente citado, que obra en el archivo del ayuntamiento de Pénjamo.) Estos testigos han declarado especializando circunstancias precisas y características de lugar, tiempo y modo; dando, como dicen los juristas, *la razón de su dicho*; de manera que uniendo á este testimonio, que sostiene

haber nacido Hidalgo en San Vicente, y haber estado allí la casa abolenga del héroe, el hecho del bautismo verificado en Cuitzeo; uniendo digo, á la probranza testimonial tradicional, la probranza auténtica de la fé de bautismo, el convencimiento es completo, y no se duda de ser San Vicente el verdadero lugar en que nació el padre de la patria.

En particular la declaración del testigo *Miguel Villegas* tiene un doble carácter de probabilidad tal, que ella sola produce la convicción en este asunto: por una parte el mérito personal de Villegas, cuya veracidad é integridad son tan fuertemente pronunciadas y tan públicamente reconocidas, que sin temer la nota de adular y sin ofensa de nadie puedo presentar á este labriego como un tipo de probidad: por otra parte, ¿la narración en sí misma no lleva la marca de la certidumbre? ¿Esa historia de las vistas de D. Cristóbal Hidalgo, todo ese cuadro tan patético y anecdótico, de rasgos tan perfectamente armonizados y tan admirablemente